

LA FLECHA SELKNAM: PROCESO DE FABRICACION DEL ASTIL Y FUNCION DEL EEMPLUMADO

ALFREDO PRIETO I. *

Las informaciones conocidas acerca de la panoplia selknam son generalmente elogiosas respecto del arco y la flecha, por el esmero en su fabricación y por el feliz resultado de su combinación operatoria. La elección de la materia prima para la confección de ambas piezas era, en lo referido a la calidad, motivo de prolija selección. Para el arco, por ejemplo, se empleaba indistintamente madera de las fagáceas magallánicas (Ñire: *Nothofagus antarctica*; lenga: *Nothofagus punilio* y coigüe: *Nothofagus betuloides*), o la leñadura (*Maytenus magellanica*). Sólo se utilizaba la parte externa (albura), ya que el centro (duramen) era poco flexible. Ello significa que el tronco utilizado debía tener un grosor que por lo menos triplicaba el diámetro del arco de caza de un selknam adulto, que oscilaba entre los 35 y 40 mm. Las características geográficas de Tierra del Fuego, norte estepario y sur boscoso, motivaron un nutrido comercio de madera puesto que la misma era necesaria no sólo para su empleo en la fabricación de esos elementos de caza, sino también para otros menesteres como postes para toldos, recipientes de corteza o máscaras ceremoniales. Teniendo en consideración la división territorial establecida por los selknam, que parcelaba la isla grande en aproximadamente ochenta distritos (Chapman, 1986) y que no existía libre tránsito, las poblaciones más alejadas del recurso eran aquellas que habitaban la zona del litoral del estrecho de Magallanes (Primera Angostura, punta Catalina), mediando sobre un centenar de kilómetros para acceder al mismo. En el sector centro-occidental (zona de la sierra Boquerón) existe un bosque relictual de ciruelillo (*Embotrium coccineum*), canelo (*Drymis winteri*) y leñadura, con cuya madera las poblaciones del área pudieron satisfacer sus varias necesidades. Los bosques de fagáceas se sitúan todos al sur del istmo fueguino.

En cuanto al ástil de la flecha, la materia prima para su confección debía ser más variada, dado que el mismo, a di-

ferencia del arco, estaba sujeto a un mayor riesgo de destrucción o pérdida. La mayoría de los autores consultados (Cojazzi, 1914; Bridges, 1952; Gusinde, 1982 y Chapman, 1986) indican que el principal recurso empleado era el michay (*Berberis ilicifolia*), pero como esta especie tiene únicamente distribución sectorial (Moore, 1983), cabe inferir que no fue la única utilizada. Sobre el particular, Chapman informa acerca de una amplia gama de materiales empleados: *Para trabajar el ástil de la flecha se valían de casi cualquier rama de árboles pequeños y de arbustos. Pero determinadas maderas tenían cualidades más propicias para cierto tipo de astiles. Según algunos autores, la madera de la chaura o murta (Pernettya mucronata), por ser pesada, era la mejor para astiles de flecha destinadas a cazar guanacos, zorros y lobos, aunque otro autor y varios de mis informantes, estimaban que la madera de leña dura resultaba preferible para la caza mayor. Para matar aves marinas, la mejor era la madera liviana de la parrilla, de un arbusto tipo grosellero (Ribes magellanicum) que flota al caer al agua y así puede ser recuperada. La de michay (Berberis ilicifolia) también es liviana y mucho más usada que aquella para flechas de casi cualquier índole y como las ramas de otro calafate (Berberis buxifolia) suelen ser nudosas, seleccionaban las más lisas para astiles; la de mataverde (Lepidophyllum cupresiforme), aunque también liviana resultaba poco apropiada (1986:59).*

De lo anterior se desprende que cualquier distrito selknam (*haruwen*) podía disponer de recursos propios para la confección del ástil pues una o más de las especies mencionadas podían encontrarse en la correspondiente área.

Cualquiera que fuera la materia prima empleada, el proceso de confección del ástil era similar al del arco: la rama era trabajada sólo en su parte externa, la albura, hasta dar con la sección circular deseada a todo lo largo de la pieza. En algunos casos se la dejaba secar por unos días para posteriormente alisarla con una piedra arenisca de grano fino que presentaba unos canales apropiados para el efecto, formados por el uso, concluyéndose con un pulimento con piedra pómez y un polvillo untado en un

* Area de Historia, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

trozo de piel que se deslizaba empuñado por toda la madera.

El resultado de todo este trabajo era una forma muy aerodinámica que se mostraba engrosada hacia la parte media y con una ligera disminución hacia los extremos. El largo del ástil oscilaba entre los 60 y 80 cm, mientras que el diámetro máximo se ubicaba en los 10 y 11 mm, sobre la base de los ejemplares examinados. La propia confección, los cambios de temperatura, los golpes, las reposiciones de puntas, etc. debieron alterar la línea concebida y también pudieron influir en el vuelo. Por lo tanto la derecha de la pieza no era nunca perfecta, pues cualquier leve curvatura podía imponer cierto descentramiento al disparar la flecha hacia el blanco.

Esta deficiencia se subsanaba por la rotación de la fle-

emplumados de cada lado medían entre 19 y 22 mm de ancho y 30 y 40 mm de largo.

La disposición del emplumado es una obra de ingenio. Como las plumas no son perfectamente planas, presentan una ligera ondulación hacia las puntas de las barbas. Ahora bien, al colocarse un trozo de pluma con la cara inferior hacia arriba, y otro trozo de la misma pluma con la cara inferior hacia abajo y en distinto plano de relación uno respecto del otro, se obtiene una forma helicoidal vista desde atrás (Fig. 1b). Además, las plumas se ponían oblicuamente con relación al plano del emplumado, una apuntando hacia arriba y la otra hacia abajo, con lo que el fluido del aire originaba la rotación de la flecha en el sentido de las agujas del reloj. La ranura o eje de sujeción siendo oblicua respecto del plano del emplumado era para-

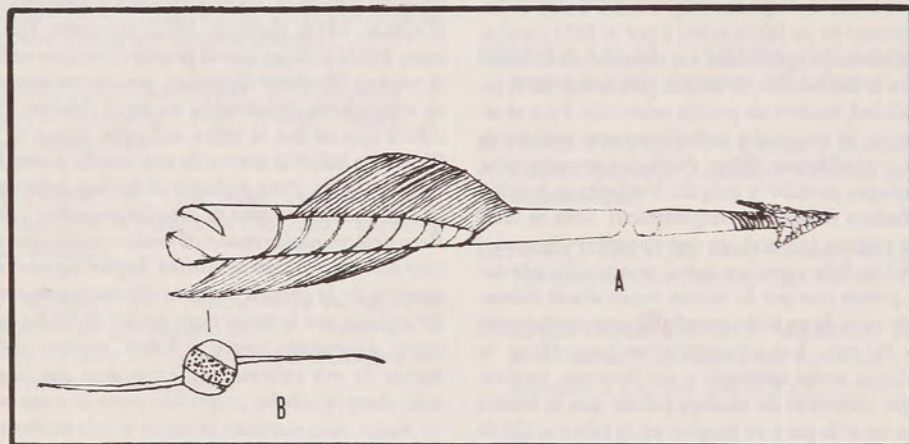


Fig. 1 : A: Perspectiva de la flecha selknam mostrando el paralelismo entre el plano de la punta y la ranura de sujeción de la cuerda. B: Vista del timón de la flecha selknam que muestra la posición relativa de las partes del emplumado entre sí y respecto de la ranura.

cha en torno de su propio eje, con lo que cualquier pequeño descentramiento producía un "cilindro" y éste sí que mantenía un vuelo rectilíneo. Esta rotación le era dada por un emplumado que hacía las veces de timón y de hélice. Para ello se elegían algunas plumas de determinadas aves y, lo que resulta extraño, exclusivamente del ala izquierda, las que, según los indios, dirigían mejor el vuelo (Cojazzi, *op. cit.*). Las plumas podían ser de las primarias de caiquén (*Chloephaga picta picta*) o cormorán (*Phalacrocorax sp.*), bastando una para la confección del emplumado. Estas plumas primarias miden unos 20 cm en el caiquén, aunque solamente la parte media de un costado es utilizable, con un máximo de 39 mm y un ancho aprovechable de 28 mm. En las flechas examinadas los

lela al eje transversal de la punta (Fig. 1a).

De las trece piezas examinadas, nueve pertenecen a la colección del museo "Mayorino Borgatello" de Punta Arenas y las restantes a la colección del Instituto de la Patagonia. De ellas, sólo una tiene un emplumado distinto al descrito y la diversidad radica en el diferente colorido (blanco y negro) de las plumas de cada lado.

En conclusión, la flecha selknam se revela como una obra de ingenio y de las más prolijas y acabadas del instrumental indígena, además de conformar uno de los objetos en cuya fabricación se hallaba comprometida toda una tradición cultural, desde la primera hasta la última fase del proceso productivo. El empleo adecuado de todos los conocimientos y el ensamblaje preciso de los materiales

hacían de esta flecha una joya aerodinámica y del emplumado en particular una especie de hélice primitiva que garantizaba la correcta dirección y, por tanto, la fuerza y capacidad de daño de manera de permitir a la perfección la función a que estaba destinada.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al Conservador del Museo Regional "Mayorino Borgatello" de Punta Arenas, P. Vicente Lucchelli, la facilidad otorgada para examinar parte del instrumental etnológico que allí se conserva.

BIBLIOGRAFIA

BRIDGES, E. LUCAS, 1952 *El último confín de la tierra*. Emecé Editores, Buenos Aires.

COJAZZI, ANTONIO, 1914 *Los indios del archipiélago fueguino*. Imprenta Universitaria, Santiago.

CHAPMAN, ANNE, 1986. *Los Selknam*. Emecé Editores, Buenos Aires.

GUSINDE, MARTIN, 1982 *Los indios de la Tierra del Fuego*. Vol. I *Los Selknam*. Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires.

KING, A.S., 1979 *Form and Function in birds*. Mc Lelland Editors, London.